

# **Manual del Caballero Rosacruz**

## **Aldo Lavagnini - Magister**

007

### **EL JURAMENTO**

En la apreciación e interpretación del significado y valor de cada una de estas columnas, se demuestra una vez más la calidad y el grado de madurez de la materia prima, y si estará en condiciones de reaccionar positiva y favorablemente, o sea, en el sentido benéfico y constructivo de la regeneración, a la experiencia de la putrefacción que representa esta Cámara.

El núcleo individual, el botón o capullo de rosa, que había indicado la madurez, antes de la experiencia ¿ha quedado intacto? ¿O bien, se ha marchitado? En este caso la experiencia debe interrumpirse, el candidato no llegará a ser recipiendario. Cuando el Muy Sabio proclame que la cruz se ha roto y la rosa se ha marchitado, no hace sino constatar su imperfecta preparación, y le invita a presentarse nuevamente más adelante, cuando haya logrado un grado mayor de madurez.

También en la vida, no siempre puede uno hacer frente satisfactoriamente a las demandas de ésta; pero, en este caso, las mismas demandas se le presentarán nuevamente, más tarde al pasar por el mismo recodo después de un tiempo más o menos largo, y cuando haya cumplido según se requiere le será posible ir adelante. Las cruces de las dificultades, dolores y adversidades se forman y se rompen alternativamente, volviéndose a formar nuevamente toda vez que no hayan logrado la rectificación del carácter para cuyo objeto se habían producido: cuando esto se consiga, la rosa de la armonía y del conocimiento se abre y se despliega en el medio de aquéllas, y así las vence y las resuelve superándolas definitivamente. Pero, mientras no se hayan dominado por medio de una rosa que no se marchite, no se puede evitar encontrarlas nuevamente; pues detrás de ellas obra la misma Ley Divina del Amor.

Cuando "la rosa no se haya marchitado" el candidato estará en condición de prestar el juramento, que no es otra cosa sino hacer otros tantos propósitos de los diferentes puntos que fueron progresivamente objeto de su atención y reflexión en el curso de los siete viajes preliminares a que acabamos de hacer referencia.

Esos puntos, columnas o virtudes representan la Ley de la Orden, y los principios de la vida, cuya fiel observancia le permiten al Masón ser un leal caballero del águila y del Pelícano, o sea, de la Rosa y de la Cruz, Caballero en todos los puntos cardinales (en toda la expresión de la Individualidad y de su Ser Divino), después de haberlo sido únicamente en Oriente, por sus aspiraciones y sus esfuerzos activos en el Camino de la luz. Claro está que, si no los conoce y reconoce, a mayor razón tampoco puede lealmente tomar una obligación que precisamente se refiere a su fiel cumplimiento, y por esto el Amor y la Sabiduría igualmente aconsejan alejarle de ser infiel a sí mismo, tomando obligaciones con las cuales no está todavía en condición de poder cumplir. Siempre es el juicio del propio discernimiento individual aquel que abre y cierra cada vez la puerta de su progreso futuro; ese juicio, inapelable por el momento, puede, sin embargo, ser disuelto y anulado por completo, en cada nueva oportunidad, cuando su discernimiento se haya hecho más claro, más profundo y maduro.

No hay otra sanción o penalidad para el no cumplimiento de esas obligaciones que la de someterse voluntariamente a las mismas consecuencias de esas faltas, viniendo así en armonía con el propósito de la vida, y cosechando con la experiencia negativa de la caída, la Fuerza y el Conocimiento que impidan en lo futuro recaer en la misma. Dado que el Amor es, en todo caso, el perfecto cumplimiento de la Ley.

## **EL HOMBRE EN LA CRUZ**

En este momento, es cuando se abre la cortina del Oriente, y se presenta delante del candidato, hecho recipiendario, el Hombre en la Cruz, como primera vislumbre de la palabra, para cuya búsqueda se han reabierto los trabajos, y se le ha franqueado el ingreso a la Cámara Negra.

No se trata aquí de un emblema religioso, con una particular significación histórica y dogmática, sino de un símbolo universal, con significado igualmente cósmico y místico individual. Ese crucificado es el mismo Logos, la palabra creadora, expresión de la Gran Realidad en el proceso de su manifestación o revelación en la materia, sobre la doble línea que constituye la cruz o telar del Tiempo y del Espacio.

Esta Cruz o telar, extiéndase, en el sentido del Espacio, de arriba abajo, o sea, del Mundo Trascendente, que es plenitud ilimitada (en sánscrito purna),

al Mundo Objetivo, en que esa Plenitud nos aparece circunscrita por determinadas limitaciones (apurna), del Reino de los Cielos, o dominio de los Principios Eternos, al de la realidad fenoménica, que es igualmente el dominio de los efectos transitorios. Y, en el sentido del Tiempo, de la izquierda a la derecha, o sea, del Pasado al Futuro, que se hallan representados también por los dos ladrones.

Estos dos últimos son indicados, a veces por dos cruces más pequeñas, inclinadas, o bien por dos cirios encendidos que alumbran la vía perfecta central, que es el Tao o tau, o sea, la Cruz. En la religión mahometana están representados por dos ángeles, que se hallan el uno a la izquierda y el otro a la derecha de cada hombre, a los que el creyente se dirige, inclinando la cabeza a cada lado, al terminar su plegaria. También hay un significado equivalente en las dos figuras de mujer que, en el VI Arcano del Tarot, están a los dos lados del joven, representando la una sus propensiones pasivas, que son los frutos y tendencias naturales del pasado, y la otra sus ideales y aspiraciones positivas que le impulsan a progresar y le llevan adelante.

El pasado siempre tiende a esclavizarnos, circunscribiéndonos en nuestras limitaciones anteriores, toda vez que propendemos y nos inclinamos de su lado: es aquel que nos condena y reprocha, con su remordimiento, como el ladrón malo a Jesús, fortificando la conciencia tásmica de la ilusión material. Mientras en el futuro no hay condenación, sino esperanza de posibilidades siempre nuevas, más elevadas y mejores; el mismo nos impulsa a la acción, y su influencia es, por lo tanto, rajásica.

Sin embargo, la verdadera realidad **-y con aquélla, la Paz, la Felicidad y la Satisfacción duradera-** no se encuentra ni en el uno ni en el otro. Los dos son igualmente ladrones (a pesar de que el segundo sea comparativamente bueno, y el de la izquierda malo), dado que ambos nos roban **-toda vez que nos inclinamos hacia ellos-** el sentido de la Eterna Realidad (o sea, nuestro Padre Celestial), que sólo puede encontrarse y comulgarse dentro del presente, sobre el Recto Sendero vertical representado en la Cruz. Hasta que seguimos inclinándonos de los dos lados, nos parece que ese sentido nos haya abandonado. Pero, al dirigimos hacia arriba, lo encontramos nuevamente, y como Jesús, podemos decir a esa Realidad Eterna: "En Tus manos ¡OH Señor! encomiendo mi espíritu."

Esa realización sátrica, llena la conciencia de Paz y Felicidad indecible: el verbo encarnado o sea, **-el hombre-** se encuentra nuevamente a sí mismo en su propia divina realidad: se reconoce en la Imagen Eterna e Incorruptible de

su propia perfección inherente, en su carácter inmortal que no puede ser afectado, herido o limitado por ninguna circunstancia exterior, divinamente libre y partícipe de la Omnipotencia del Padre, y de esta manera libertase interiormente de toda limitación externa y adquiere un dominio completo sobre las condiciones que le habían anteriormente circunscrito y herido.

Así como el Verbo Cósmico, así también el verbo individual **-que es, como aquél, igualmente Verbo de Dios-** se halla aparentemente crucificado en las limitaciones externas, por efecto de la Ignorancia (avidia) y de sus malos compañeros: (avritti, el de Tamas y vixepa, el poder rajásico); o sea, el que circunscribe y el que continuamente se esfuerza en destruir esas. Circuncripciones. Pero, está en su poder el librarse, aquí y ahora mismo por el discernimiento de la Realidad **-la lanza que traspasa el corazón-** dominando y redimiendo la manifestación externa, pues ese Dominio y esa Redención son precisamente el propósito y el objeto de la Gran Experiencia.



